



Vista parcial de la instalación "Cartografía", Sao Paulo, 1996

Hacia la macroadministración como interdisciplina

◆ Juan de Dios González



Ante los problemas de gobernabilidad que padece el país es necesario detenernos a reflexionar al respecto y cuestionarnos el porqué de éstos y, con las debilidades mostradas en el campo de la administración y políticas públicas, permitirnos buscar alternativas prácticas y teóricas. Así con ese propósito en el presente artículo se intenta explicar la importancia del concepto macroadministración, desde lo óntico o del ser identificada como actividad humana específica, siendo pues en consecuencia un nuevo campo interdisciplinario propio de la teoría social,¹ la que nos ayuda en la tarea de comprender, explicar y transformar la realidad social en su proceso de construcción, teniendo presentes ejemplos de administración —en este caso macroadministración— como la producción mundial de bienes y servicios sin nacionalidad definida, la bioquímica con sus campos, el del sistema electoral mexicano² con sus sujetos, objetos, conflictos, acuerdos, normas y procedimientos establecidos en las diversas constituciones y legislación electoral relativa de acuerdo al corte histórico de 1814 a 2004.

Definiendo a la macroadministración dentro

de la perspectiva de Sergio Bagú³ y Cerroni,⁴ que concuerdan en que ante una sola realidad social le corresponde una teoría social integrada, en la que “las especializaciones responden a una necesidad metodológica y no a una escisión insalvable del universo del conocimiento”, en este caso es la macroadministración nuestra parte de ese todo que es la ciencia, la que tiene como objeto epistemológico propio la coordinación de esfuerzos sociales e instrumentos materiales, persiguiendo diversos valores como equidad, eficiencia, productividad y bien común, tomando de las otras ciencias sociales y las llamadas ciencias de la naturaleza o exactas, aquellos elementos auxiliares que le permiten obtener sus fines.

Administración y macroadministración

La pregunta obligada sería: ¿cuál es la diferencia entre la ciencia de la administración y el conocimiento de la interciencia de la macroadministración? Y aquí se establece la diferencia epistemológica básica de que mientras en la primera disciplinariamente se buscan objetivos e intereses particulares sin que deban estar en contra del bien común o de

¹ N. Ursua, I. Ayestarán y J. González. *Filosofía crítica de las ciencias sociales y humanas*. México, Fontamara, 2004. p. 259.

² J. González Ibarra. *Del sistema electoral mexicano 1824-1996. Epistemología política*. México, UAM, 1997.

³ S. Bagú. *Tiempo, realidad y conocimiento*. México. Siglo XXI, 1989. Aquí el autor señala que ante una sola realidad social le corresponde en consecuencia, una ciencia del hombre, “que tienda hacia una visión unificada del hombre y su sociedad, cuyas especializaciones respondan a una necesidad metodológica y no a una escisión insalvable del universo del conocimiento”. p. 196.

⁴ U. Cerroni. *Introducción a la ciencia de la sociedad*. México, Grijalbo, 1989. p. 48.

◆ Profesor-Investigador, Facultad de Derecho



lo ecológico, en lo segundo predomina el elemento humano transgeneracional o público con énfasis en valores como calidad de vida, respeto a la biósfera; o desde lo sociopolítico, democracia, confiabilidad en el sistema electoral, transparencia en el voto, respeto al o a los otros candidatos o partidos.

Se podría contrargumentar que no es más que lo administrativo en otra escala mayor, sin embargo, consideramos que esto no es válido porque en lo macroadministrativo se presenta un cambio no sólo cuantitativo sino cualitativo, esto identificado por diversos teóricos en otros campos, como Rousseau, cuando identifica la voluntad de todos de la voluntad general; ésta diferente cualitativamente a la primera. También en la física, al subir la temperatura del agua al nivel del mar de los 99 a los 100 grados centígrados se presenta un cambio cualitativo pues se pasa del estado líquido al gaseoso, el que responde de diferente manera conforme leyes diversas por su distinta naturaleza de acuerdo a la física del estado sólido, líquido o gaseoso.

La historia de la bioquímica nos ilustra al respecto. A partir de 1842 con J. Liebig, los químicos empezaron a intentar explicar los sistemas vivos y la dinámica metabólica, lo que requería integrar la realidad de lo químico con lo dinámico o energético de los organismos vivos. El alemán F. Hoppe-Sayler, en 1877, inventó esta palabra —antes se hablaba de química fisiológica— gracias a sus descubrimientos sobre la enzima invertasa y la lecitina (sustancia con apariencia de grasa que integra nitrógeno y fósforo);⁵ sin embargo, ella no sería desarrollada como disciplina “plenamente madura hasta principios del siglo XX [...] es en la actualidad una disciplina básica para el estudio del mundo

biológico y representa un importante apoyo para la inmunología, bromatología (dietas y producción de vitaminas) y química industrial (fermentación)”.⁶ Conforme a esto la industria de la cerveza, orgullo mexicano, sin la bioquímica no tendría los niveles ni cumpliría con las normas internacionales de calidad, aceptación y ventas mundiales actuales.

En lo macroadministrativo se presenta por la ruta de la interdisciplinariedad (integración de conocimientos aplicados a un objeto propio diferente a sus partes) también un cambio cualitativo por la vía de lo cuantitativo, que al conferirle distinta naturaleza al objeto requiere distintas herramientas teóricas para su comprensión, explicación y, lo que es más importante, su innovación: esto nos coloca en un campo interdisciplinario que no es abarcable por una sola disciplina ni por todas las parcialmente requeridas, sino que, por el contrario, se requiere de interdisciplinariedad como elemento cognitivo para otro campo propio y de lo epistémico como conocimiento del conocimiento interdisciplinario. Aquí el estudio de esto rebasaría las pretensiones del presente ensayo, sin embargo, lo intentamos en otro.

Macroadministración y dirección de lo social

Lo macroadministrativo está presente en lo social, en esto se integran diversos elementos de la realidad que nos proporcionan una nueva dimensión o área de ella que se enriquece con la participación de diversas ciencias que intentan su comprensión: administración, economía, cibernética, tecnología, derecho, ciencia política, éstas como realidades y objetos cognitivos de cada ciencia, que al integrarse crean un campo propio de trabajo y

⁵ I. Asimov. *Enciclopedia biográfica de ciencia y tecnología*. México, Alianza, 1988. pp. 320-321.

⁶ W. F. Brynum. *Diccionario de filosofía*. Madrid, Herder, 1999. p. 69.

conocimiento humano, así como del conocimiento del conocimiento de lo administrativo.

Para entender el proceso de formación de lo macroadministrativo, necesitamos identificar la complejidad de la vida actual en la que se afirma que la humanidad nunca había cambiado en tan corto lapso y a tal velocidad. Así, en lo bursátil los cambios son de segundos: los paquetes antivirus cambian semanalmente; los programas de cómputo son obsoletos en meses y los equipos o hardware en uno o dos años; los conocimientos adquiridos se tornan poco útiles si no hay un proceso continuo de actualización; el viejo paradigma de estudiar una sola vez para toda la vida hoy no es válido, pues se necesita estudiar toda la vida; lo anterior, producto del ritmo científico y tecnológico.

La creatividad es un requisito de la competitividad mundial. La imaginación se requiere ante procesos innovadores en empresas pequeñas y flexibles, con cero errores y sin *stocks* o almacenes, con producción justo a tiempo (*jet*), con calidad total a precios cada vez menores. Ante dicho panorama surge un nuevo tipo de liderazgo: el macroadministrador, quien integra diversas disciplinas conservando la visión global desde la totalidad de empresa y sociedad nacional e internacional, como exigencia de la caída de fronteras empresariales y productivas, las uniones como la europea (UE) o los tratados de libre comercio como el firmado por Canadá, México y Estados Unidos (TLC).

A nuevas realidades se requieren nuevos conocimientos.⁷ Sin embargo, lo disciplinario también pierde sus fronteras, se desdibujan surgiendo la materia u objeto y la necesidad cognitiva inter-

disciplinaria. Como en el caso de la bioquímica que expusimos, en el nuestro también es producto de intentar comprender procesos dinámicos en organismos dinámicos como son las empresas, las sociedades nacionales e internacionales, sistemas mundiales que no es posible atrapar con una sola disciplina. Debemos aplicar lo interdisciplinario junto con lo epistémico, de otra manera se empobrece la comprensión, se hace estática y sin la energía que la impulsa con rumbos señalados por la prospectiva o a lo desconocido sin ésta.

Con una prospectiva conforme al escenario mundial futurible señalado anteriormente, como México primera potencia turística mundial en el año 2020 (MEXATM 2020), la macroadministración se requiere para integrar y dirigir esfuerzos humanos, recursos financieros y materiales en continuo cambio.

La macroadministración, pues, es hija de la necesidad de coordinación nacional o internacional de dirigir el trabajo humano con una visión desde la totalidad de la empresa, producto, mercado mundial, comprensión del tiempo presente sin perder de vista pasado y futuro, tendencias y prospectivas.

Acorde a lo anterior, necesitamos referirnos a ciertos conceptos disciplinarios (como trabajo, capital, salarios, utilidades, procesos productivos) para integrar categorías interdisciplinarias que expliquen nuevas realidades (como capitales especulativos cibernéticos, productos sin nacionalidad o multinacionales, competencia mundial) sin que las ventajas comparativas nacionales de recursos sean ya decisivas: Unión Europea, Cuenca del Pacífico, ecología, *gigabytes*, derechos

⁷ J. González Ibarra. *Introducción a las fuentes de la epistemología*. México, Porrúa, 2001.



humanos de cuarta generación, lógica difusa, sistemas borrosos, sistemas complejos, política científica y tecnológica, sociedad actual del conocimiento, epistemología administrativa y macroadministrativa.

Así como a partir de la compleja relación política básica gobernantes-gobernados se puede identificar el primer elemento para entender todo sistema político, de igual modo en la macroadministración la categoría primaria es la relación trabajo sin importar nacionalidad de la actual organización transnacional como dirección de trabajos humanos con procesos informatizados globalizados, y a partir de ella necesitamos construir lo macroadministrativo con diversos elementos que integran otra dimensión o calidad cognitiva y epistémica, conformes con la categoría de totalidad universal. También conscientes de la lucha que se libra para demostrar que la investigación científica en las ciencias sociales tiene sus matices por diferenciación con las llamadas “ciencias duras” como física, matemáticas o química.

Aquí la macroadministración nos proporciona valiosos instrumentos de operación y reflexión, sin embargo no es un campo ya construido ni perfectamente delimitado dentro de la teoría

social, sino que, por el contrario, debemos día con día superar las barreras que las ciencias particulares nos presentan, para poder explicar con toda su riqueza un campo de la realidad social que rebasa a las ciencias particulares como la economía, el derecho o la sociología.

El reto de la macroadministración es demostrar su utilidad, empero, vale la pena asumirlo por todo lo que promete, para explicar causas y efectos, relaciones, procesos, sujetos y objetos en este campo, señalando que en nuestro entendimiento, la tendencia centrífuga que impulsó a las ciencias a separarse de la totalidad del conocimiento como filosofía, por las limitaciones humanas y materiales de la época y de sus entonces muy limitados instrumentos operativos y cognoscitivos, hoy se revierte, gracias al gran poder de manejo de información y comunicación de la cibernética con los nuevos materiales creados por el hombre como los superconductores, y en general los recursos y productos de la tercera revolución⁸ tecnocientífica, que ha dejado atrás a la sociedad industrial taylorista-fordiana. Sólo deseamos hacer estos señalamientos conscientes de que es mucho lo que hay que construir en este intercampo.

⁸ R. Guadarrama. *La tercera revolución científicotecnológica de la humanidad*, en revista *Estudios políticos*. Vol. 7, UNAM, FCPS, México, 1988, p. 4. Este número está dedicado al tema. El autor identifica a la primera con la domesticación de animales y el cultivo de plantas, la segunda desde la fuerza mecánica a partir del vapor a la reacción nuclear y, la tercera “a partir de la segunda mitad del presente siglo, y a causa de profundos rompimientos epistémicos [en la que] el conocimiento científico-tecnológico y su fuente de origen, la comunidad de científicos y tecnólogos, resultan ser el factor más importante y estratégico de este período”, pp. 6-7.